

Prólogo

A comienzos del siglo XXI resulta un “lugar común” afirmar que la biodiversidad de nuestro planeta está amenazada. A menudo es la pérdida de las grandes especies de mamíferos lo que llama más la atención: quedamos profundamente conmovidos por la desaparición de animales carismáticos como los osos pandas, los tigres o los elefantes, pero somos menos conscientes de que muchos organismos, menos famosos, también están desapareciendo. Y si eso es así entre los animales terrestres, lo es más todavía cuando se trata del mundo marino, porque ese ambiente, a pesar de ser el más común de la Tierra, nos es menos conocido.

Los mares y océanos también tienen sus especies emblemáticas, pero, nuevamente, se trata de animales de gran tamaño como, por ejemplo algunas especies de tortugas, ballenas y delfines, e, incluso, de calamar gigante. Sin embargo, hay una criatura diminuta en comparación, que habita en nuestros océanos, la cual, a juzgar por su atractivo para los seres humanos, puede considerarse una especie con el carisma suficiente para acercar nuestra atención hacia la necesidad de

la conservación y protección de las especies y los ecosistemas marinos: los caballitos de mar. También ellos son criaturas amenazadas.

Estos peces sin escamas, que nadan erguidos, enrollan su rizada cola alrededor de plantas y otros objetos enhiestos y fijos al sustrato, y que en lugar de boca poseen una trompa para alimentarse de diminutos organismos del plancton son, además, enigmáticas. ¿Por qué? Porque atesoran características biológicas muy peculiares, que no voy a develar aquí, y que el lector encontrará excelentemente expuestas en este libro.

Hay varias especies de caballitos de mar en todos los mares y océanos del mundo. Y, por varias razones, entre las que no son menos importantes sus supuestas propiedades medicinales ni sus gracias ornamentales en los cada vez más abundantes acuarios públicos y privados, se ha desatado una demanda inusitada por estos indefensos, tranquilos y asequibles animales marinos en las últimas décadas. También encontrará el lector sorprendentes y sabrosos datos sobre el comercio internacional de los caballitos de mar en la obra que estoy prologando.

Pero, a pesar del brutal incremento del comercio que se cierne sobre estos vulnerables pececillos, quizá las mayores amenazas procedan de otras fuentes. De hecho —como Miquel Planas Oliver muestra a lo largo de estas páginas—, la destrucción de sus hábitats naturales, como lechos vegetales marinos, manglares o arrecifes de coral, ya sea por contaminación o sobreexplotación, son impactos ambientales que las especies no están pudiendo soportar, y sus poblaciones declinan sin contemplación. Por ello, la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas ha calificado a los caballitos de mar como organismos al borde de la extinción.

Para conservar y proteger una especie de los riesgos apuntados anteriormente lo primero que se debe procurar es conocer lo mejor posible sus características biológicas y sus respuestas ante congéneres y condiciones ambientales. El doctor Planas y sus colaboradores llevan realizando estudios sobre estos aspectos desde hace años, y su sabiduría se aprecia en la lectura de este libro, en el que, con un estilo sencillo y al alcance de todos, se exponen conocimientos científicos de envergadura.

Sin embargo, conocer la biología y la ecología de una especie no es suficiente para procurar su recuperación; se necesita, además, desarrollar otras vías. Y el autor de esta obra eligió una: tratar de cultivarla en condiciones confinadas. El éxito llegó tras años de esfuerzo y abnegación. Ahora ya salen de las modestas instalaciones del Instituto de Investigaciones Marinas (CSIC, Vigo), con diferentes destinos, caballitos de mar criados totalmente aquí. Se puede pensar en un futuro con extensas repoblaciones, pero para ello harán falta cabezas, manos y financiación apropiada. También será precisa una decidida acción por parte de las autoridades competentes a fin de reconstruir muchos hábitats destruidos y proteger otros amenazados. ¿Llegaremos a verlo? Tengo la esperanza de que sea así. En el interludio, me cabe el honor de servir de antesala a una obra con la que estoy seguro de que los lectores disfrutarán y quedarán perfectamente informados. Y todo de la mano de mi amigo y colega el doctor Miquel Planas Oliver, con quien tantas aficiones y horas de trabajo comparto.

Ángel Guerra Sierra,
profesor de investigación (CSIC, Vigo)

Vigo, 24 de mayo de 2014